

A DIOS ROGANDO Y EN EL MUNDO TRABAJANDO

1 de Marzo de 2015

Evangelio según MARCOS 9,2-10

A los seis días Jesús se llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, los hizo subir a un monte alto, aparte, a ellos solos, y se transfiguró delante de ellos: sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como ningún batanero en la tierra es capaz de blanquear.

Se les apareció Elías con Moisés; estaban conversando con Jesús. Reaccionó Pedro diciéndole a Jesús:

—Rabí, viene muy bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Es que no sabían cómo reaccionar, porque estaban aterrados.

Se formó una nube que los cubría, y hubo una voz desde la nube:

—Éste es mi Hijo, el amado: escuchadlo.

Y, de pronto, al mirar alrededor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

Mientras bajaban del monte, les advirtió que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hombre resucitase de la muerte. Ellos se atuvieron a este aviso, aunque, discutían entre sí qué significaba aquel “resucitar de la muerte”.

Ψ Ψ

Hay quienes buscan a Dios sin preocuparse de buscar un mundo mejor y más humano. Y hay quienes se esfuerzan por construir una tierra nueva sin Dios.

En Jesús, esta disociación no es posible. Nunca habla de Dios sin preocuparse del mundo, y nunca habla del mundo sin el horizonte de Dios. Jesús habla del «reino de Dios en el mundo». En las cartas escritas por Dietrich Bonhoeffer dice: «Solo puede creer en el reino de Dios quien ama a la tierra y a Dios en un mismo

aliento».

La «escena de la transfiguración» es particularmente significativa, y nos revela



algo que es una constante en el evangelio. «Cristo no lleva al hombre a la huida religiosa del mundo, sino que lo devuelve a la tierra como su hijo fiel» (Jürgen Moltmann).

Jesús conduce a sus discípulos a una «montaña alta», lugar por excelencia de encuentro con Dios según la mentalidad semita. Allí vivirán una experiencia religiosa que los sumergirá en el misterio de Jesús. La reacción de Pedro es explicable: «¡Qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas... ». Pedro quiere detener el tiempo, instalarse cómodamente en la experiencia de lo religioso, huir de la tierra.

Jesús, sin embargo, los bajará de la montaña al quehacer diario de la vida. Y los discípulos tendrán que comprender que la apertura al Dios trascendente no puede ser nunca huida del mundo.

La fidelidad a Dios no nos ha de alejar de la lucha por una tierra más justa, solidaria y fraterna.

EL ESTADO DE LA POBREZA

Las cifras actuales indican que la pobreza y la exclusión social afectan ya a un 27,3% de la población en España: 12.866.000 personas. Este es uno de los datos principales que se extraen del último informe *“El Estado de la Pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2009 – 2013”*, que analiza la situación social en España y sus comunidades autónomas con los últimos datos disponibles según el indicador europeo AROPE.

La Privación Material Severa ha aumentado un 38%, lo que se traduce en más personas con dificultades para alimentarse adecuadamente. más hogares donde se retrasa el pago de gastos relacionados con la vivienda principal, más personas que no pueden mantener su vivienda a la temperatura adecuada ni tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos. Durante los años de la crisis. la población con privación material severa ha crecido en más de 800.000 personas, totalizando casi 3 millones, casi el mismo número de personas en situación de pobreza severa (6,1% de la población)

En conclusión, el aumento de la desigualdad que muestran todos los indicadores revela que la crisis ha golpeado con mayor dureza a la clase media y a los grupos sociales más desfavorecidos, demostrando la debilidad de las políticas sociales adoptadas, así como la no correlación directa entre crecimiento de PIB y disminución de la pobreza.

SOLO DIOS

Sólo Dios puede dar la vida ...
pero nosotros podemos
transmitirla y defenderla

Sólo Dios puede infundirnos esperanza...
pero nosotros podemos
devolverle confianza al hermano.

Sólo Dios puede dar el amor..
pero nosotros podemos
demostrárselo a nuestros hermanos.

Sólo Dios puede otorgarnos la
paz... pero nosotros podemos
sembrar la unión.

Sólo Dios es la luz...
pero nosotros podemos
ser lámpara que brille a los ojos de
todos.

Sólo Dios puede hacer lo imposible...

PARA REFLEXIONAR

- Nuestra conversión personal ¿parte de la experiencia de Dios o de la experiencia de fracaso?
- ¿Cómo nos planteamos la conversión comunitaria? ¿Cómo demostramos a los demás el amor de Dios?
- ¿Es nuestro estilo de vida una respuesta a la llamada del Padre a seguir a Jesús hasta el final?